

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área III. EL MUNDO DE LAS IDEAS

Ponencia I. EL SER DE NAVARRA, ENTRE LA HISTORIA Y LA POLÍTICA

**FRAY DIEGO DE ESTELLA. NUEVOS DATOS SOBRE
SU DIFUSIÓN EUROPEA A TRAVÉS DE UNA
CURIOSA TRADUCCIÓN INGLESA MANUSCRITA**

JESÚS LLANOS GARCÍA

Universidad de Zaragoza

Diego de San Christoval, un franciscano hoy en día poco conocido nacido en Estella, fue a lo largo del segundo y tercer cuartos del siglo XVI uno de los escritores más destacados y preeminentes dentro del amplio panorama literario europeo. Los temas abarcados en sus obras, mayoritariamente didácticos y siempre rodeados de una profunda vivencia ascética, se encuadraban dentro de una corriente didáctico-religiosa que gozó, particularmente en los siglos XVI y XVII, de una enorme popularidad y difusión, evidenciadas en los éxitos de ventas que superaban a otros géneros actualmente más conocidos. Fray Diego de Estella fue en esta época unánimemente considerado como uno de los más grandes, si no el mayor, predicadores de España. Encuadrado dentro de la pléyade de autores religiosos que despuntaban en la España de finales del siglo XVI, autores tales como fray Luis de Granada, San Juan de Avila, fray Francisco de Osuna, fray Alonso de Madrid, Alonso de Orozco, San Juan de la Cruz, Malón de Chaide, Gaspar de Loarte, Bartolomé Carranza, fray Antonio de Guevara, Francisco de Vitoria y otros muchos, fray Diego de Estella destacaba entre ellos no tan sólo por el alto nivel de sus composiciones, sino también a causa de una serie de características particulares que intentaremos concretar en este estudio, que hicieron que su obra sobresaliera en difusión en un tipo de literatura que tenía su razón existencial en el día a día de un país que se sostenía gracias al oro que llegaba de América, el cual seguía permitiendo a Felipe II obrar en Europa y mantener el prestigio de una nación envuelta en un proceso de degradación moral originado por el ideal de riqueza rápida que los tesoros que continuaban llegando a Sevilla habían propiciado. Consecuentemente la labor de los predicadores, que por supuesto quedaba reflejada en sus escritos, era ardua al tener que desarrollarse en un país en el que la vida fácil y la picaresca abundaban, una situación social igualmente común en el resto de Europa que permitía y propiciaba la distribución de las obras del autor estellés en el continente.

El *Libro de la Vanidad del Mundo*, la obra más representativa de fray Diego, surgía en medio de todo este contexto literario y social¹, y, consecuentemente, estaba destinada al éxito que, en efecto, alcanzó. Esta segunda obra de fray Diego, que le habría de dar renombre y fama en toda Europa, es básicamente una colección de sermones morales sobre vicios, virtudes, etc, que abarca prácticamente todas las facetas de la vida humana, siendo asimismo, como pretendía el autor y fue

¹ La primera edición conocida de esta obra, la más difundida de fray Diego de Estella, data de 1562, y fue impresa en Toledo, en casa de Ioan de Ayala.

reconocido en su época, muy útil para la predicación, siguiendo con el afán didáctico pretendido por fray Diego. Se ha señalado comúnmente que el éxito del libro se debió a causas exclusivamente espirituales, catalogando el *Libro o Tratado de la Vanidad del Mundo* como una obra más imbuida dentro del apogeo de la temática ascética que se daba en la época a la que hacemos referencia. Si bien es evidente que éste fue uno de los motivos más importantes para el éxito del libro, la idea de una única razón que sea capaz de explicar la gran repercusión que la obra alcanzaría se aleja de la realidad y de la lógica, al ser excesivamente simplista. Hemos de considerar en primer lugar que este libro es una guía o manual tanto para laicos como para predicadores, lo cual nos revela el hecho de que estamos ante una obra ya no ascética, sino didáctica, un género no tan solo extraordinariamente popular, sino también aplicable a todo tipo de público religioso, un aspecto muy destacable en una Europa dividida por la religión. Es evidente que el *Libro de la Vanidad del Mundo* tuvo, desde su primera redacción, una muy buena acogida en el extranjero, como lo prueba el hecho de que ya en vida de su autor se imprimieran al menos 12 ediciones italianas, 2 traducciones inglesas editadas en 5 ocasiones, 9 ediciones latinas, 7 francesas, 12 alemanas, 3 checas, 1 polaca, 2 flamencas, etc. Una segunda redacción de la misma obra, que vio la luz en 1574, fue publicada al menos en 21 ediciones castellanas, y tuvo, al igual que la primera, abundantes traducciones a idiomas tales como el italiano, alemán, francés, latín, neerlandés, croata, polaco, tagalo, árabe, e incluso mexicano.

Este amplio número de ediciones es por sí mismo un hecho muy remarcable que nos ayuda a comprender la gran trascendencia de fray Diego dentro de la élite de los escritores del siglo XVI, y será asimismo a partir de estas ediciones extranjeras, y en concreto a partir de las ediciones inglesas, donde encontraremos una detallada relación de los motivos que originaron la espectacular difusión de este autor. Entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII se hicieron 3 diferentes traducciones inglesas de esta obra. La primera es una traducción católica fechada en 1584 que fue editada en Francia en 3 ocasiones y distribuida en Inglaterra de contrabando. La segunda es una curiosa y controvertida versión protestante de la obra que data de 1586 y fue editada en dos ocasiones. Pero actualmente es sin duda la tercera traducción inglesa (1606), que nunca llegó a ser publicada, entre otras razones porque no era esa la intención del autor de la traducción, la más curiosa, con seguridad, de estas versiones, tanto por tratarse de una obra inédita hasta la fecha como por aportar, a través de la introducción y del prólogo, nuevas noticias sobre la recepción de fray Diego de Estella en la Inglaterra de comienzos del siglo XVII, noticias que nos ayudan a desvelar una serie de motivos hasta ahora ignorados que

propiciaron la difusión de la obra de fray Diego en toda Europa. Esta traducción manuscrita del *Libro de la Vanidad del Mundo* se halla actualmente conservada en la Bodleian Library de Oxford, en la forma de un precioso cuadernito manuscrito de comienzos del siglo XVII. En la descripción que de esta obra hace Albinia de la Mare, incluyéndola en un catálogo que recoge los manuscritos actualmente conservados en la Bodleian Library de Oxford, se nos viene a decir lo siguiente (la traducción es mía):

“un tratado acerca de la vanidad del mundo. Escrito en latin por un (Diego de) Stella, un español, y desde aquí traducido al inglés. 1 de Enero de 1606 Hyems inimica Minervae.” Por Sir William Borlas of Marlow, y dedicado a su abuela, la señora An(n) Borlas. Una traducción del Libro del vanidad del mundo, 1574. por Diego de Estella.”

Como curiosidad bibliográfica citaré en este estudio algunos detalles relevantes tanto del manuscrito como de su autor. Así, ya en la cubierta del manuscrito aparece la leyenda «Viam aut inveniam aut faciam»², una inscripción que conlleva un claro significado religioso, en una evidente referencia al camino hacia Dios. El autor de esta leyenda trata con esta sentencia de expresar que mediante este tipo de tratados se busca la vía, y que, en el caso de que no se encuentre, se trazará a partir de las enseñanzas recibidas en esta obra, en una interpretación que coincide plenamente con la voluntad y el propósito con los que fray Diego escribió el libro.

Siguiendo con la descripción del manuscrito, que nos lleva a las referencias a fray Diego, encontramos en primer lugar dentro del cuadernito una introducción del siglo XIX que aparece transcrita. El autor de esta introducción, probablemente Lord William Vernon, de acuerdo con las iniciales que aparecen al pie, señala desde un principio cómo el origen de la obra es español, aunque sin embargo se equivoca en la fecha de 1574 que asigna al original. Actualmente conocemos la existencia de varias ediciones anteriores a ésta, y a través del contraste de ambas redacciones vemos como no es posible que el original español del cual procede esta traducción sea el de 1574, ya que en esta fecha se publicaba la segunda redacción del *Libro de la Vanidad del Mundo*, que, aunque similar en contenido, presentaba algunas modificaciones que no aparecen reflejadas en la traducción de Sir William Borlas. A pesar del error en la datación, algo por otra parte muy común, Lord Vernon demuestra tener un sorprendente conocimiento de los aspectos más destacados de la biografía y obra de fray Diego de Estella, lo cual implica, entre otras cosas, la consulta de al menos una

² «Encontraré el camino o la trazaré yo» (la traducción es mía).

de las anteriores versiones inglesas, las cuales incluían estos datos, constituyendo este detalle uno de los puntos más relevantes de todos los presentes en el manuscrito. El autor de esta introducción da asimismo algunas referencias muy precisas sobre el autor de la traducción y su familia que nos llevan a pensar en la consulta de ediciones extranjeras dentro de una labor de investigación³.

La portada del manuscrito presenta la destacada caligrafía de Sir William Borlas of Marlow, y está elaborada siguiendo una pretendida imitación de las portadas impresas de la época. El título aparece dividido y con las palabras que lo forman escritas en diferentes tamaños, y la breve descripción de la obra y de su autor que aparece, lo hace imitando la característica escritura centrada de la época. La leyenda al pie existente que veíamos (*Hyems inimica Minervae*) es un añadido posterior, del siglo XIX concretamente y posiblemente del propio Lord Vernon, y la referencia mitológica no parece guardar relación directa con el contenido del libro.

Pero es sin duda en el prólogo de esta obra el lugar en el que surgen los aspectos más reveladores y sorprendentes del manuscrito. Se trata de un prólogo escrito por un copista y redactado por el propio Sir William Borlas of Marlow, que es quien lo firma, a principios del siglo XVII. Sir William, el traductor, se proclamaba descendiente de Taillefer of Angouleme, quien había luchado con William en Hastings. Su familia residió durante siglos en Cornwall, habiéndose trasladado su padre, John Borlase, a Londres para labrar su fortuna, con el suficiente éxito como para establecerse en el distrito de Marlow como un caballero de provincias. Sir William fue un hombre muy interesante. En 1601 se convirtió en Sheriff de Buckinghamshire; en 1602 fue miembro del Parlamento por Aylesbury y en 1603 fue ordenado caballero por James I, aunque pronto cayó en desgracia ante el rey. Murió en 1629 y fue enterrado en Little Marlow. Desafortunadamente su hijo y heredero murió un año más tarde. Entre sus descendientes indirectos encontramos dos primeros ministros británicos. La intención de Sir William Borlas, que no es otra que la de brindar esta traducción a su abuela como regalo de año nuevo, no se aleja demasiado de las intenciones habituales señaladas por otros autores de la época en sus prólogos ya que, de hecho, traducir para algún amigo o familiar era algo habitual. La fecha presente en la portada del manuscrito, escrita con una caligrafía que se corresponde con la de la firma de Sir

³ El autor de la introducción comenta la existencia de una carta al final del manuscrito que contiene información adicional sobre la familia de fray Diego, desgraciadamente esa carta no aparece en la actualidad.

William Borlas, confirma el propósito del autor al indicar: primero de Enero de 1606. Es asimismo muy significativo que Sir William Borlas explique su elección de fray Diego. Efectivamente el traductor nos relata: *“El (fray Diego) era un español, a partir del cual he traducido las siguientes líneas”*⁴, explicando a continuación a su abuela que no tema lo peor, porque aunque el autor fuera español y por lo tanto *“él era nuestro enemigo en cuanto a su nación, era sin embargo un amigo en cuanto a la unidad de la religión”*⁵, lo cual indica claramente que la religión que tanto Sir William como probablemente toda su familia profesaban era la católica, algo que se ve confirmado en algunas referencias presentes en la traducción. Citaremos como ejemplo el capítulo V de esta traducción, donde Sir William Borlas traducirá de manera abiertamente católica un concepto fundamental de la Iglesia anglicana, la salvación por la fe. La reiteración de esta idea a través de explicaciones y ejemplificaciones subsiguientes bastan para aclarar que este concepto fue diáfanoamente entendido por el traductor y expresado con consciencia, algo que un traductor protestante nunca habría hecho. De hecho no habría que descartar la hipótesis de que una de las razones originarias de la traducción protestante de esta obra católica estuviera centrada en las concepciones religiosas de fray Diego, que pudieron haberle hecho interesante a los ojos de los lectores protestantes, especialmente tras sus problemas con la inquisición.

Desde un primer momento observamos como este prólogo de Sir William a su traducción inglesa manuscrita del *Libro de la Vanidad del Mundo* es extremadamente preciso y revelador, al unificar en él y concretar todas las razones que podían demandar la traducción de las obras del autor navarro. Habitualmente los prólogos de esta época eran muy semejantes, consistiendo en una serie de explicaciones acerca de los motivos que habían llevado a la elección de la obra y del autor tomado, explicando asimismo la labor traductora seguida. Normalmente este tipo de presentaciones estaban altamente convencionalizadas, pero en el caso que estamos examinando esto no sucede ya que las circunstancias no lo requerían. La publicidad inherente al proceso anterior que aparecía en los prólogos estaba destinada a los posibles compradores del volumen, no haciéndose aquí necesaria al no ser la imprenta el destino final de esta traducción. En esta obra el prólogo está dirigido a un

⁴ «He was a Spaniard out of which I have translated these followinge lines» (*la traducción española es mía*).

⁵ «hee were to us an enemy in respect of the nation, yet was hee a freinde in respect of the unity of religion» (*la traducción española es mía*).

destinatario concreto, de ahí que la práctica habitual de establecer alabanzas hacia el autor no fuese necesaria, aunque podamos encontrar elementos laudatorios para con el autor español que tienen la finalidad, en cierto grado publicitaria, de agradar al receptor, An Borlas, expresando sin embargo al mismo tiempo con fidelidad las ideas propias del traductor. Así, y en referencia a fray Diego, Sir William Borlas relata en este prólogo los motivos que le han llevado a realizar la traducción, una tarea que, como señala, es nueva para él. Estos motivos se agrupan básicamente en 5 grandes aspectos: capacidad estilística, didactismo, tradición, fama del autor y grado de misticismo. El traductor recoge los 3 primeros aspectos en una sola sentencia explicativa que disgrego. Dice Sir William de fray Diego: «*In soundnesse hee was strong*», en clara referencia a la alta estilística de fuerte resonancia desarrollada por este autor en sus obras, un punto en el cual fray Diego ha sido habitualmente denostado en la comparación con los grandes cultivadores del estilo existentes en su época. Sir William Borlas no sólo pondera el misticismo del autor navarro, sino que nos habla de la fama que fray Diego tenía a causa de su gran alto estilo, algo que asemeja a fray Diego con otros autores de su tiempo como fray Antonio de Guevara o fray Luis de Granada, un dato muy importante que nos revela que a nivel estilístico el autor estellés no desmerece en ningún momento a otros importantes autores de su época habitualmente ponderados por su gran nivel estilístico, lo cual era una de las principales razones para la traducción de estos escritores. Es evidente que en la obra de fray Diego existen elementos retóricos que eran más asequibles a una clase elevada y de cortesanos que a un lector de clase baja, a pesar de que la complejidad estilística se aligere ligeramente en las traducciones inglesas. La segunda parte de la sentencia nos dice: «*in teaching affable, & in proving both*»; en referencia a la capacidad didáctica del autor que ya hemos resaltado como un factor decisivo en la elección de la obra. Finalmente se nos dice: «*in his learning he was gloriouse, and in his glory learned*», en referencia a los conocimientos y fuentes literarias y doctrinales de fray Diego, un factor que era muy apreciado en estos siglos y que guarda relación con el espíritu didáctico presente en la obra. Como ya he destacado las obras didáctico-religiosas experimentaban un fuerte apogeo en Inglaterra, al igual que en el resto de Europa, y los autores de este tipo de literatura eran altamente apreciados y solicitados, si bien no hemos de considerar este hecho como un fenómeno que se restringa exclusivamente a los autores del siglo XVI. Por el contrario esta serie de autores intensifica y desarrolla un tipo de literatura que ya había sido cultivada durante varios siglos por los Padres de la Iglesia constituyentes de la literatura patristica, un tipo de literatura de carácter moralizante que tuvo una fuerte distribución tanto en la Edad Media, en forma manuscrita, como en el Renacimiento. Fray Diego de Estella es un autor prototípico, al emplear frecuentemente material religioso

medieval en su discurso narrativo, utilizando a los autores de literatura patristica a modo de fuente, algo que era apreciado por los lectores de sus obras y que el traductor reconoce al hacer mención a las fuentes del autor navarro, especificando de este modo que fray Diego era traducido tanto por desarrollar esta temática didáctica como por ser continuador y recolector de una larga tradición en el mismo sentido, una tradición clásica y medieval que por otra parte el autor estellés siempre reconoció, expresando su admiración hacia estos escritores medievales⁶. En su empleo de obras devocionales medievales fray Diego tomó frecuentemente material religioso del gran representante de la Devotio Moderna, Thomas de Kempis, un autor a quien empleó habitualmente como referencia, siendo ésta una de las razones que fomentaron el interés por fray Diego, dada la gran repercusión del venerable Kempis, y que, probablemente, ocasionó las variantes en el título que se produjeron en las traducciones de la obra del autor navarro, originando el cambio del título *Libro de la Vanidad del Mundo* por el de *Desprecio del mundo*, siguiendo el famoso texto *Contemptus Mundi*, atribuido a Thomas de Kempis. Siguiendo con el prólogo el traductor nos proporciona otro importante dato al indicarnos que el autor español disfrutaba de un gran renombre en Inglaterra, lo cual hacía innecesaria una alabanza continuada. Finalmente otro aspecto que entresacamos del manuscrito, y que sin duda constituye una de las más importantes razones que motivaron la divulgación continental de la obra de fray Diego, está en relación con la posición del autor navarro en la Corte española. Sir William Borlas destaca la importancia y el interés que el autor lógicamente despertó en Inglaterra, donde su cargo de consultor teológico de Felipe II, y predicador tanto de él como de su Corte, era conocido. En relación con este aspecto no dudamos de que la amistad de fray Diego con otros importantes personajes de la época pudo tener también una relevancia añadida. Entre estos amigos no podemos dejar de destacar a Antonio Perrenat, el poderoso Cardenal Granvela, quien llegó a convertirse en jefe de gobierno y tuvo importantes puestos en las Cortes de Carlos V y de Felipe II, amén de ser uno de los patrones europeos de la poderosa editorial Plantin⁷.

Sir William, al igual que G. C., el traductor de la primera versión inglesa (1584), emplea en el prólogo una fórmula medieval habitual de modestia e incapacidad a la

⁶ Estos autores de literatura patristica eran a su vez herederos de valores expresados en obras del período latino anterior, unas obras que en este momento renacentista eran recuperadas con interés y fruición.

⁷ Curiosamente las obras de fray Diego nunca fueron publicadas por esta editorial.

hora de juzgar su labor traductora. De esta forma el autor se disculpa por las confusiones y enredos que puede haber cometido en su trabajo, al ser ésta una labor que no conoce. En los prólogos, prefacios y dedicatorias el traductor establecía habitualmente una confidencialidad con el lector a partir de la cual podía llegar a explicar su propósito al traducir la obra y los métodos empleados, que es lo que sucede en este manuscrito. Sin embargo, como ya he citado anteriormente, no es posible en este caso juzgar de mera fórmula esta modestia, ya que en este texto, como explicaba, no tiene ni el mismo sentido ni la misma función que podía tener en un volumen que fuera a publicarse, y se limita a reflejar las valoraciones que el autor de la traducción hace de fray Diego.

A modo de sumario y conclusión, me gustaría concretar una visión global de todos los puntos expuestos. El autor sobre el cual gira todo este estudio, fray Diego de Estella, ha sido habitualmente considerado como un autor temporal, algo que desde un principio es arriesgado, ya que esa temporalidad tuvo un apogeo superior a los dos siglos y una continuidad, si bien a un nivel de popularidad menos elevado, equiparable. En los estudios habituales sobre este tipo de literatura religiosa el inmovilismo acerca del autor estellés ha sido una regla de oro, considerándosele en todo momento como un escritor disgregado de los grandes estilistas religiosos de su época, una concepción que probablemente tiene su origen en las palabras, y en este caso opinión y no hecho, de J. G. Underhill en su *Spanish literature in the England of the Tudors*, una obra publicada en Nueva York en 1899 y que probablemente basa sus opiniones en las traducciones inglesas de la obra, traducciones que como ya he indicado presentan una mayor simplicidad estilística que el original español. Esta «clasificación» aceptada generalmente por los pocos investigadores de este tipo de literatura, encuentra en este prólogo manuscrito de la época, al igual que en cualquier estudio comparativo riguroso, una réplica autoritaria que, aparte de ampliar nuestra visión de Diego de Estella, no permite seguir con la disgregación planteada hasta ahora, una disgregación que por otra parte no tiene su certificación en la comparación con otros autores, con los cuales presenta diferencias estilísticas que no se refieren nunca a la capacidad sino a la mera personalidad literaria del autor navarro. El resto de los puntos expuestos en este estudio recoge un amplio número de motivos, hasta ahora ignorados, que conllevaron la enorme difusión europea que el autor estellés disfrutó, y que indudablemente rompen con las tradicionales concepciones sobre fray Diego de Estella, otorgándole nuevos marcos de influencia que deberían hacernos reconsiderar su papel dentro de la literatura religiosa española.

BIBLIOGRAFIA

- ALLISON, A. F.: *English translations from the Spanish and Portuguese to the year 1700*. London: Dawsons of Pall Mall, 1974.
- AMOS, F. R.: *Early theories on translation*. New York: Columbia University Press, 1922.
- DE LA MARE, A.: *Catalogue of the collection of medieval manuscripts bequeathed to the Bodleian library, Oxford by James P. R. Lyell*. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- FRAY DIEGO DE ESTELLA: *The Contempt of the World*. Edición facsimilar de D. M. Rogers en *English Recusant Literature 1558-1640*. London: The Scholar Press, 1975.
- FRAY DIEGO DE ESTELLA: *Libro de la vanidad del mundo*. Madrid: Diputación Foral de Navarra y Editorial Franciscana Aránzazu, 1980.
- MARICHAL, J.: *La libertad de estilo. Teoría e historia del ensayismo hispánico*. Barcelona: Seix Barral, 1957.
- PALAU Y DULCET, A.: *Manual del librero hispanoamericano*. Barcelona: Antonio Palau y Dulcet, 1949.
- POLLARD, A. W. & REDGRAVE, G. R.: *A Short-title Catalogue of books printed in England, Scotland, & Ireland and of English books printed abroad 1475-1640*. London: The Biographical Society, 1986.
- RANDALL, D.: *The Golden Tapestry. A Critical Survey of Non-chivalric Spanish Fiction in English Translation (1543-1657)*. Durham (N. Caroline): Duke Univ. Press, 1963.
- SAGÜÉS AZCONA, P.: "Fray Diego de Estella. Sobre algunas traducciones de sus obras". Contribución al IV centenario de su muerte. *Revista Española de Teología*, 37 (1977), 33-83, 313-26).
- SANTOYO, J. C.: "Ediciones inglesas de las obras de fray Diego de Estella". *Príncipe de Viana*, 35 (1974), 161-78.

-UNDERHILL, J. G.: *Spanish literature in the England of the Tudors*. New York: The Macmillan Company, 1899.

-UNGERER, G.: *Anglo-spanish relations*. Madrid: Artes gráficas Clavileño, 1956.